

10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



A SEMANA POPULAR

ILUSTRADA

Año II. Barcelona 1.º de octubre de 1891. Núm. 62.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	AÑO	SEMESTRE
España.	5 pesetas.	2'50 pesetas.
Países de la Unión Postal.	10 "	
Ultramar.	Fijarán precios los señores corresponsales.	
Números sueltos.	0'10 ptas.	Números atrasados. 0'20 ptas.
Anuncios a precios convencionales.		

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Canuda, número 14

BARCELONA

Se aceptan representantes estipulando condiciones.

No se servirá suscripción alguna que no se pague por adelantado.

No se admiten para los pagos las libranzas de la prensa.



LA REINA ISABEL DE RUMANIA, «CARMEN SYLVA,» EN SU GABINETE DE TRABAJO.



TEXTO.— Actualidades — La enana del cuartel.—

A Napoleón — El monasterio de las Huelgas, en Burgos. — Carmen Sylva. — Un soldo, signore! — El domador Veltran y sus leones. — El agua artificial. — Socialismo con faldas. — De aquí y de allí. — Postres.

GRABADOS.— Lapoetisa «Cármén Sylva», reina de Rumania. — El domador Veltran y sus leones. — Un soldo, signore! — El monasterio de las Huelgas, en Burgos. — Antonio L. Lavoisier. — Aparato para la síntesis del agua.



Y siguen las catástrofes.

La más reciente es el choque de dos trenes cerca de Burgos, ocurrido la semana pasada. Un tren que salió de dicha ciudad, creyendo la vía libre y que se encontró con otro que venía á todo vapor arrastrado por la misma persuasión. Uno de ellos, que era el mixto, echó inmediatamente el freno automático y se paró, pero el otro que carecía de este requisito, siguió desenfrenado y no pudiendo atropellar al que se le atravesaba en el camino, montó sobre él con todos sus vagones, parte de los cuales se hicieron pedazos destrozando á los viajeros que venían dentro: total, catorce ó quince muertos y un gran número de heridos.

La causa del siniestro, fué la equivocación de un telegrafista que en lugar de transmitir el nombre de Quintanilleja, transmitió el de Quintanapalla. Por un cambio de dos sílabas, un verdadero destrozo humano, que ha llevado el luto á muchas familias y el espanto á cuantos tienen necesidad de fiar su vida á la ciega y atropellada marcha del vapor.

Este hecho ha venido á confirmar la viciosa y deficiente administración de los ferrocarriles, y reclama medidas radicales y prontas, en interés de las mismas empresas, ya que siguiendo las cosas así acabará la mayoría de las gentes por no querer moverse de casa, con gran detrimento de tan importante industria.

Poner un nombre por otro, es al fin de cuentas un accidente común é imposible de evitar en el curso normal de las cosas humanas, pero cuando de una de estas equivocaciones depende la vida de tantas personas como hoy se lanzan á los caminos para que el vapor las arrastre, ha lugar á pedir mayores garantías so pena de tener que considerar todo viaje, como acto de imprudencia temeraria.

El accidente de Burgos no sería posible en caminos de doble vía. Por otra parte la intervención de los empleados, debería estar rodeada de mayores garantías. Estremece pensar que se confía á infelices, con mezquinosos sueldo, tareas que requieren atención incansable, y en las cuales el error más sencillo puede traer consigo tremendas responsabilidades. ¡Quince ó diez y seis muertos y un gran

número de heridos, por el simple hecho de haber confundido dos nombres tan parecidos como el de Quintanilleja y Quintanapalla!

Vamos, esto da ganas de volver á los tiempos de las aceleradas de Poyales y C.^a

El objetivo de la vida de tejas abajo, no consiste en moverla mucho, sino en prolongarla.

Algunos periódicos publican la estadística de las víctimas de los accidentes del ferrocarril del Norte desde 1860 á 1890, cuyo balance es 544 muertos y 1,683 heridos.

De estas estadísticas hay muy poco que fiar.

Sin embargo, aunque la suma pudiera ser más alta, no es tranquilizadora.

Los desastres de Consuegra van reparándose poco á poco. Los donativos afluyen de todas partes, unos, hijos de la caridad, otros, de la beneficencia. La Casa Real ha contribuido largamente, todas las representaciones sociales, el gobierno, las corporaciones, las clases se han apresurado á contribuir con su óbolo al remedio de tanta desdicha. Los gobiernos extranjeros han enviado también sus donativos. Alemania, dió la señal y Austria, Italia y Francia han seguido el noble ejemplo. La magnitud del desastre, le elevaba á la categoría de duelo universal, y todos han querido rendir este tributo al principio de fraternidad que une en Dios á todos los hombres.

Los corresponsales de los periódicos, enviados al lugar de la catástrofe, para satisfacer la curiosidad del público, no se cansan de admirar la verdaderamente sobrehumana caridad de los franciscanos de Consuegra, durante y después del pavoroso siniestro. *El Liberal*, *El Imparcial*, *La Correspondencia*, *El Heraldo*, toda la prensa, en fin, que ha querido sorprender las palpitantes impresiones de los primeros momentos, sobre el mismo teatro de la tragedia, consignan arrastrados por la evidencia de los hechos y la grandeza moral del sacrificio, la presencia del fraile en todos los lugares en que hubo víctimas que disputar á la muerte, cadáveres á quienes dar cristiana sepultura, sitios apestados que desinfectar, heridas que curar, hambres que satisfacer, tan olvidado de sí mismo, como solícito por el bien de sus semejantes. Trátase de uno de esos momentos solemnes en que la verdad se sobrepone á toda preocupación de secta y de partido. Era un espectáculo sin preparación, sin *mise en scene*, que tiranizaba los ojos, el corazón y el entendimiento, y en el que no podía negarse la palabra á la elocuencia de los hechos.

A pesar de eso, continuaremos viendo apesados nuestros sitios públicos, con los dibujos ineptos del fraile gordo y lujurioso, que así tratan á esta viva representación del pueblo, á esta encarnación de la buena democracia, los folletistas sin gramática y sin moral vendidos á la masonería, que buscan un torpe lucro, halagando las peores pasiones del corazón humano.

En Consuegra, habría también libre-pensadores de escalera abajo que se pasarían el tiempo en las tabernas y en los cafés, vomitando injurias contra los frailes. Alguno de ellos habrá sido salvado ó socorrido por los hijos de San Francisco...

¿Pensarán ahora del mismo modo?

De cualquier modo que sea, pueden estar seguros de que estos enemigos del pueblo, se-

guirán mostrándole su enemistad con los mismos procedimientos.

En una real orden publicada en la *Gaceta* se dan las gracias en nombre de S. M. á los PP. Franciscanos, por «el grado heroico de caridad cristiana con que exponiendo sus vidas, han prestado socorro á los desgraciados habitantes de Consuegra, en las últimas circunstancias por que acaba de atravesar dicha villa.»

En otras reales disposiciones de la misma fecha se conceden cruces de beneficencia á los hombres civiles que se distinguieron por su abnegación y caridad en aquellos sucesos.

Obsérvese que á los frailes sólo se les dan las gracias. La recompensa, en efecto, sólo les puede venir de un poder más alto que todos los poderes humanos.

La bárbara navaja ha hecho en Sevilla una de las suyas. Aunque su acción es de uso diario, en casi todos los pueblos de España, el caso de Sevilla es de los que merecen consignarse.

Antonio Rodríguez Cordero asestó cuatro puñaladas á su mujer Ana Oliveras Torres, llevando ésta en brazos, un niño de pocos meses, que quedó cubierto de sangre.

Ni siquiera el sagrado instinto de la paternidad, detuvo el brazo del cruel parricida.

La gente que presencié el hecho estaba indignada; pero no sorprendida.

En España, aunque nos cueste el decirlo, éste es un rasgo de costumbres.

Su Santidad el Papa León XIII, en carta dirigida á los Arzobispos y Obispos de Alemania y Austria, confirma enérgicamente la doctrina de la Iglesia relativa al duelo, declarándole contrario á la ley natural y á la ley divina, y exhortando á que se extirpe esta deplorable costumbre, repetidamente condenada por los Papas.

Justo es decir que en España no ha encarnado tanto como en otros países, esta manera de dirimir los conflictos que se llaman de honor, los cuales en la mayor parte de los casos nada tienen que ver con el honor y disfrazan mal, móviles hartos más prosaicos.

El duelo suele ser en muchos casos, un medio de cobrar el barato en la sociedad y hacer fortuna.

Referiremos otro hecho, que hace contraste con el anterior.

Unos comisionados de apremio por contribuciones, penetraron en una miserable vivienda de Peralta (Navarra), habitada por unos pescadores, y no hallando otra cosa que embargar, se llevaron las redes.

Cuando ya se hallaban lejos de la casa, después de haber desempeñado su triste oficio, corrió en su busca la mujer del pescador, para entregarles un talego de dinero que se habían dejado olvidado en la misera vivienda.

Los comisionados, impresionados y no sin razón por aquel rasgo de honradéz, devolvieron las redes embargadas y acordaron abonar de su propio peculio la contribución.

Aunque, si no estamos engañados, la ley no autoriza en semejantes casos el embargo de los aperos de labranza y de los útiles

del trabajo, damos el hecho por cierto y lo consignamos con admiración

¿Hay corazón ni justicia para pedir contribución, á gente que de tal modo vive y con tan hermosa nobleza sabe conducirse?

C.

LA ENANA DEL CUARTEL.

I.



Al caer la tarde del 29 de mayo de 1871, después de la semana terrible, cuando las llamas devoraban todavía á París aterrado, el alférez Marchand de la Guardia municipal entraba, pálido y nervioso de la batalla, en el cuartel.

Su mujer y su hija le esperaban; pero el alférez Marchand no volvía solo; traía una niña de la mano.

—Magdalena, dijo á su mujer, mira lo que traigo de la barricada; mejor que una bala en el vientre.

—Quién es esta pequeña, tan salvaje, tan despeñada y con la cara negra de pólvora?

—La he encontrado en Beleville, en una casa destruida por las bombas. Su padre y su madre, obreros, habían sido muertos. La pequeña parecía loca de terror, al verme se precipitó en mis brazos y ya no ha querido separarse de mí. Se hubiera muerto de hambre y de terror, pobrecilla, si la hubiera abandonado...

—Has hecho bien, respondió la mujer. Cómo te llamas, querida mía?

—Eulalia Dupin.

—Y cuántos años tienes?

—Siete.

—Tenías más familia, además de papá y mamá?

—No, señora.

—Quieres quedarte con nosotros hasta que te encontremos un buen asilo?

—Oh! ya lo creo!

La buena mujer lavó la cara á la niña, le ajustó los vestidos, la peinó y enseñándosela á su marido:

—Ves como ya no es tan fea? le dijo. Tienes hambre, Eulalia?

Eulalia no respondió: había visto á una niña de tres años que dormía en la cuna, al lado de la cama de su madre.

—Es mi hija Luisa, le dijo la señora Marchand.

—Me permite V. que le dé un beso? preguntó Eulalia.

—Dáselo.

El beso de Eulalia despertó á la chiquitina que fijó sus ojos asombrados en la cara de la extraña.

—Niña mía! hermosa mía! repetía ésta.

Y la niña acariciaba con sus dedos rosados las mejillas pálidas de Eulalia, mientras á lo lejos se oían todavía las detonaciones de la lucha.

II.

Al día siguiente el alférez Marchand y su mujer se pusieron á buscar una casa hospita-

laria ó algún asilo de huérfanos donde pudiera encontrar refugio aquella pobre víctima de la discordia civil.

Las investigaciones fueron largas y el éxito muy dudoso. Pero como Luisa y Eulalia se querían tanto, no corría prisa. Parecían dos hermanitas. Eulalia, la mayor, tomaba aires de superioridad y protección: toda su alegría, todo su orgullo consistían en vestir y adornar á la hermanita que le habían regalado. La mecía en la cuna, la besaba y pasaba horas enteras contemplándola cuando dormía.

Un día la señora Marchand recibió una carta de provincias.

Eulalia estaba divirtiéndose á la pequeña con un juguete.

—Mi pobre Eulalia, dijo la madre, hemos encontrado lo que buscábamos para tí, un asilo de huérfanos cerca de Tours, en el que cuidarán de tí y de tu porvenir. Vendrán á buscarte dentro de una hora. No es verdad, que me prometes ser buena allí como lo has sido entre nosotros?

Eulalia quedó inmóvil como si no hubiera comprendido. Sólo le temblaron los labios y dos gruesas lágrimas le surcaron las mejillas.

Pero Luisita que había comprendido—no se sabe cómo los niños adivinan ciertas cosas que se consideran superiores á su inteligencia—Luisita echó los brazos al cuello de Eulalia exclamando:

—Mamá, mamá! Yo no quiero que Eulalia se vaya.... La quiero tanto..... no quiero que se vaya....

Un filósofo ha dicho que el despotismo es á veces una protección, y lo es ciertamente con frecuencia de parte de los niños. Luisita, sin muchos ruegos ni muchas lágrimas, decidió la causa de Eulalia.

—No se hable más! dijo el alférez á su mujer: que se quede con nosotros!

Pasaron cuatro ó cinco años. Eulalia tenía diez y Luisa siete, y se querían tan tiernamente como el primer día.

Eulalia no había crecido mucho, pero se había formado precozmente; desarrollándose su estatura hubiera sido seguramente una hermosa joven. Era fuerte, valerosa, cariñosa, la verdadera madrecita de todos los chiquillos del cuartel.

Una mañana la señora Marchand se disponía á entrar en el vasto edificio, y Eulalia con Luisa corrían á su encuentro. De pronto un pelotón á caballo desemboca por el portal, y Luisa corriendo enloquecida se ve á punto de ser derribada y pisoteada. Los primeros caballos consiguen apartarse para no atropellar á la niña, pero otros vienen detrás: el peligro es inminente, terrible Eulalia lanza un grito, se arroja sobre Luisa, la coge y la empuja á un lado, pero ella no tiene tiempo de escapar, la pata de un caballo le pega con violencia en la espalda, la muchachita cae y es retirada toda pisoteada y cubierta de sangre.

—Pero la niña, murmura la pobrecita, no se ha hecho ningún mal.

El cirujano mayor, un optimista, declaró que en menos de un mes estaría curada.

Pero el mes transcurrió y al cabo de él todos se convencieron de que Eulalia iba de mal en peor, y se vió que tenía una desviación de la espina dorsal.

La enfermedad no pudo ser vencida sin gran

cuidado, y Eulalia quedó jibosa, espantosamente jibosa, y su crecimiento ya lento antes, se paró del todo. Fué una desolación para Marchand, para su esposa, para todos, oficiales y soldados que querían á la muchacha como á una hija, como á una hermana, pero á pesar de esto nadie le quitó el apodo de la «enana del cuartel.»

En cuanto á ella, la pobrecilla se consoló viendo á la pequeña Luisa que iba haciéndose cada día más robusta y más encantadora.

Los esposos Marchand no eran ricos: hacían esfuerzos increíbles para ahorrar alguna cosa de sus cortas ganancias, y poner aparte un poco de dote para su Luisa. No tenían más criada que una vieja que iba á preparar la comida, y á hacer los trabajos más ordinarios. Eulalia, que era muchacha de sentimiento y de corazón, cuando cumplió los quince años, dijo un día á la señora Marchand:

—No podía la criada vieja buscarse ahora un trabajo menos fatigoso? Yo la podría reemplazar muy bien, y sería una economía de treinta francos al mes, á más de la comida.

—Pobre pequeña! No serás bastante fuerte...

—Probemos, señora. Me ingeniaré.

—Probemos si tú quieres, pero no sería justo que tu trabajo no fuera recompensado.

Eulalia se puso encarnada: reflexionó un rato y después dijo:

—Bueno, me dará V. veinte francos al mes; nada más.

Y así se hizo.

III.

Extraña cosa! Eulalia en medio de todas sus buenas cualidades mostró desde aquel día un defecto, ó mejor dicho el exceso de una buena cualidad. No se hizo precisamente avara, pero sí extraordinariamente económica. Todos los meses iba á dejar su salario en la Caja de ahorros, y más tarde, aconsejándose con un buen hombre, rico arquitecto del Arsenal, pudo invertir una discreta suma en obligaciones del Crédito hipotecario. Eulalia amaba el dinero: tal vez recordaba su primera infancia, á su padre á menudo sin trabajo, á su madre temblando de frío y hambre en una helada guardilla...

Se podrá decir todo el mal que se quiera de la lotería y de las extracciones financieras, pero realmente el que gana encuentra que son excelentes instituciones.

El primero de mayo una noticia estupenda corrió por el cuartel y sus alrededores: Eulalia, la enana, había ganado un premio de 20,000 francos del Crédito hipotecario.

La noticia era cierta.

Pocos días después el capitán Marchand recibió la visita de un sargento joven, por el que se interesaba. Era un mozo guapo, del Ardeche, un tal Escipión Lasalle.

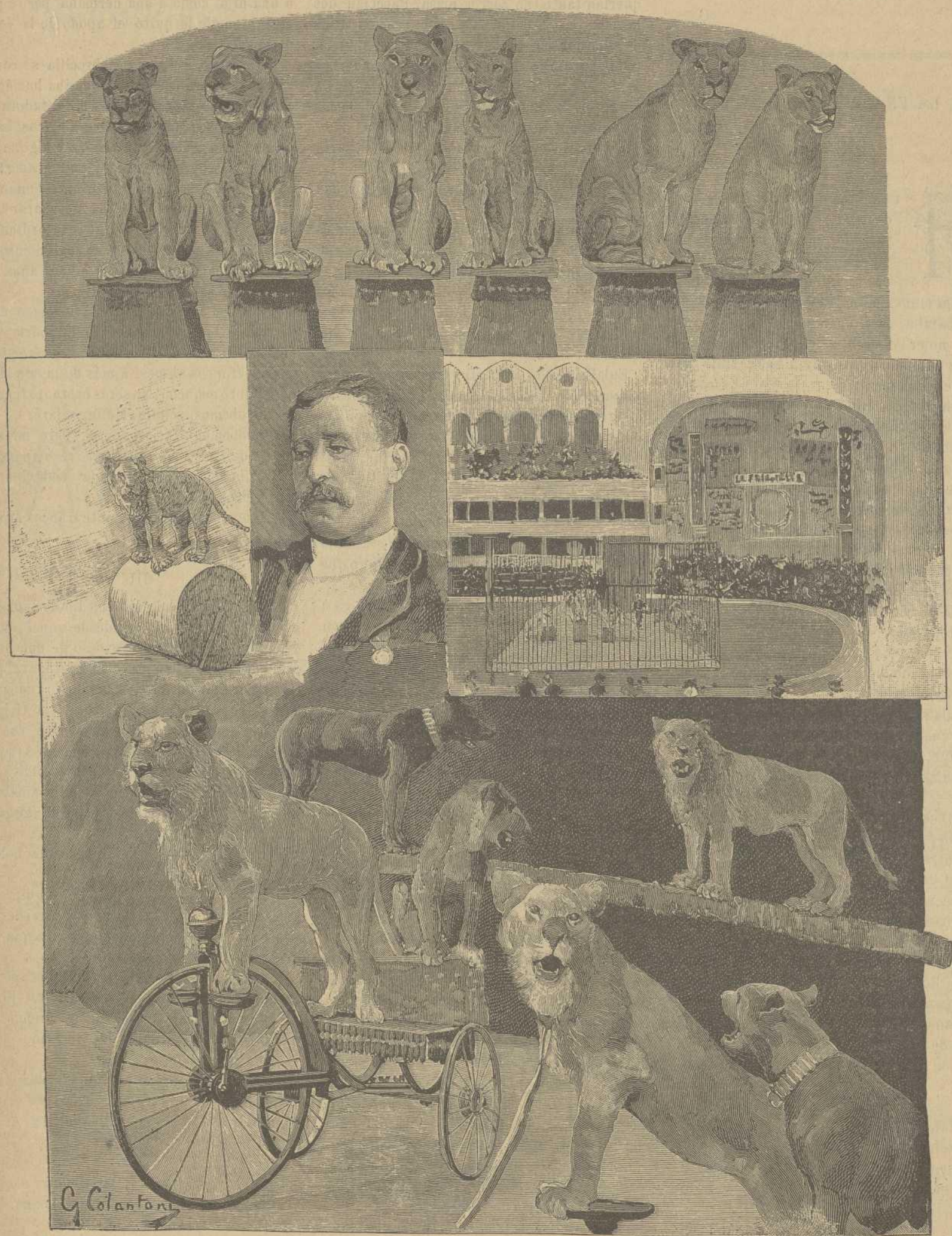
—Capitán, voy derecho al caso. Quisiera casarme con la señorita Eulalia Dupin.

—Pero, muchacho, si es... una enana: no te llega á la cintura.

—Seré franco: no es por su belleza... sino por su buen corazón.

—Y por sus 20,000 francos! le interrumpió el capitán.

—También por esto! lo confieso: pero yo la haré feliz. La llevaré á mi casa en la montaña, con mi anciana madre y conmigo, amada como merece serlo.



EL DOMADOR VELTRAN Y SUS LEONES.

—Pues bien, Escipión: le hablaré de ello.

Y en efecto, el capitán hizo la embajada.

No es el caso de describir á nuestra heroína mayor de lo que era. Si amaba el dinero, no era insensible tampoco al guapo militar de bigotes negros, de mirada dulce, y cuyos excelentes sentimientos conocía.

Pero como todas las muchachas feas ó deformes, Eulalia era altiva y recelosa. Ocultó su íntima complacencia y acogió con gran reserva la demanda.

—No la rechazo... pero no corre prisa. Veremos más tarde.

Y á pesar de la insistencia de Escipión le entretuvo de este modo.

Luisa Marchand estaba á punto de casarse: un joven oficial, que prometía una brillante carrera, el subteniente Víctor Mayer, era su novio.

Los dos jóvenes se amaban y se hubieran casado enseguida si una baja pequeña pero fatal en la Bolsa no hubiese reducido á 5,000 francos los 30,000 que los esposos Marchand habían conseguido economizar, y que eran indispensables para el matrimonio de los militares.

Fueron dos existencias tronchadas.

No hubo lágrimas, ni desolación aparente: una gran melancolía, y sollozos sofocados que Eulalia oía salir del cuarto de la infeliz prometida.

Tres días después el capitán Marchand recibió la visita de un sacerdote anciano á quien no conocía, y que le suplicó ante todo que no le preguntara su nombre.

—Capitán, tengo el encargo de entregar á usted este sobre, y le ruego que no lo abra hasta después que me haya ido. Le declaro por mi honor que puede V. honrada y dignamente aceptar lo que contiene.

El sacerdote marchó y el capitán abrió el sobre.

Contenía 25,000 francos en billetes de banco, con estas palabras: «Restitución al capitán Marchand.»

Quince días después el subteniente Víctor Mayer se casaba con Luisa Marchand. Esta había deseado que su buena Eulalia concurrese al acto, y la enana se había hecho más pequeña y se había colocado entre los últimos.

Durante la ceremonia, arrodillada y más ridícula con su vestido de fiesta, parecía aún más fea que de ordinario en medio de tanta bella señora; pero un poeta que desde una esquina la observaba, notó que de la frente de aquella extraña muchacha, parecía irradiar una luz sublime de alegría.

IV.

Al día siguiente, al mediodía, el guapo sargento Escipión entró en la salita del capitán donde estaba Eulalia sola.

—Esta vez, señorita, le dijo, nos toca á nosotros. Cuándo es la boda?

—Señor Escipión: cuál es la dote reglamentaria para las mujeres de los sargentos de la gendarmería?

—Tres mil francos.

—Pues bien, no tengo esa dote. Lo he perdido todo.

—Cómo? De qué manera?

—Un crac... Se llaman así en la Bolsa los golpes que se llevan todo de una vez. Nues-

tro matrimonio es imposible. Pero le ruego á V. que no diga una palabra de esto á nadie. A nadie, ha entendido V.? Ya se lo diré yo á su tiempo á mi señora. Me lo jura V.?

—Como V. quiera... Lo juro.

—Adios, señor Escipión: ya encontrará V. otra mujer, tal vez más rica, y de seguro menos fea que yo... Adios.

Cuando el sargento hubo partido una lágrima humedeció la mejilla de la pobre muchacha.

En aquel momento vió desde la ventana á la bella Luisa que pasaba radiante del brazo de su marido.

Para verla mejor Eulalia se encaramó sobre un taburete é inclinándose fuera se secó la lágrima con sus dedos descarnados. Después levantando los ojos al cielo espléndido que parecía unirse á la fiesta de los esposos, sonrió...

ENRIQUE DE BORNIER.

Á NAPOLEÓN

(DESPUÉS DE UNA LECTURA DE SU HISTORIA).

I

Sombra orgullosa en el tumulto aislada
Lejos del mundo que dilingue ó yerra,
Fué tu figura impávida, que aterra,
Para el mármoleo pedestal formada.

Ni aborreciste ni adoraste nada;
Tu mano, ansiosa de abarcar la tierra,
No acarició sino al corcel de guerra,
No estrechó sino el puño de la espada.

Angel ó monstruo, ciclope ó enano,
Aflijanos tu suerte ó nos asombre,
No estabas hecho en nuestro molde humano;

Tu única religión fué tu renombre,
Y héroe, caudillo, emperador, tirano,
Tan sólo ¡oh César! te faltó ser hombre.

II.

Regias esclavas que al brutal serrallo
Condujeras hollando sus pendones,
Arrastraste en pos tuyo á las naciones
Atadas á la crin de tu caballo.

Sobre él dictaste, cual supremo fallo,
Tu voluntad á reyes y facciones,
E hiciste al resplandor de tus cañones,
Cuartel á Europa; al pueblo, tu vasallo.

Mas ¡ay! maldice la funesta gloria
Que los horrores del sangriento drama
Habrá de eternizar, con tu memoria;

Pues para aquel contra quien sangre clama,
Es un proceso criminal la Historia
Y es un grillete espléndido la fama.

EMILIO FERRARI.

EL MONASTERIO DE LAS HUELGAS, EN BURGOS

LOS CLAUSTRILLOS.



un kilómetro y medio de la ciudad de Burgos, junto al río Arlanzón, se levanta uno de los más imponentes monumentos de España. De cerca y de lejos revela la época de su fundación, de la que conserva todo el colorido, á pesar de las variaciones introduci-

das en su fábrica en diversos siglos. Parece desde algunos puntos, castillo feudal, y á esta apariencia contribuye la traza general del convento, y el recinto en mucha parte rodeado de agua, en el que se alzan numerosas casas de aspecto humildísimo, que semeja más humilde todavía ante la grandeza del monasterio. Al penetrar en el llamado *Compás*, el torreón que allí da ingreso muestra en su maciza construcción, en la robustez de todas sus partes, que hubo de ser levantado en una centuria, en la cual sería frecuentemente necesario convertir todo aquel espacio en una especie de plaza fuerte, cerrada á las incursiones aventureras de aquellos tiempos tormentosos. Por todos lados se advierten señales que dan á comprender lo que también cuentan las crónicas, ó sea que el monasterio de *Santa María la Real de las Huelgas*, del que estamos hablando en estas líneas, gozó de singulares preeminencias en la Edad media, y que tuvo entonces una autoridad y poderío que ha conservado hasta muy cercanos tiempos.

Fundó el monasterio Alfonso VIII, vencedor en las Navas de Tolosa, llevado de sus sentimientos de piedad y no para expiación de pecados que la historia no ha comprobado lo bastante y que ha fingido la leyenda ó por lo menos perfilado y abultado. En el sepulcro que el fundador de la casa tiene en el *coro* se le ve sentado en regio sitial, cuyos brazos forman sendos leones dorados, entregando la escritura de donación á la primera abadesa doña Sol, María Sol ó Misol de Aragón. En 1187 el Papa Clemente III expidió en Pisa la bula de aprobación y confirmación apostólica, y en 1.º de junio del mismo año habitaban ya en el monasterio las religiosas del Cister á quienes el Rey hacía donación del edificio. En 1212 las armas de los monarcas españoles triunfaron en las Navas, y en aquella memorable batalla ganó Alfonso VIII la preciosa presea que en forma de riquísimo paño de seda arábigo, tejido y con bordados, conservan las Huelgas con mucho cariño; paño que se apellida vulgarmente el *pendón de las Navas*, pero que no es otra cosa, según dictamen de doctos orientistas, que una parte de la tienda del Miramolin Muhammad An-Nasir ganada por los cristianos en la victoria.

D. Alfonso el Sabio, en sus *Cantigas et loores á Santa María*, refiriéndose á su antecesor escribió:

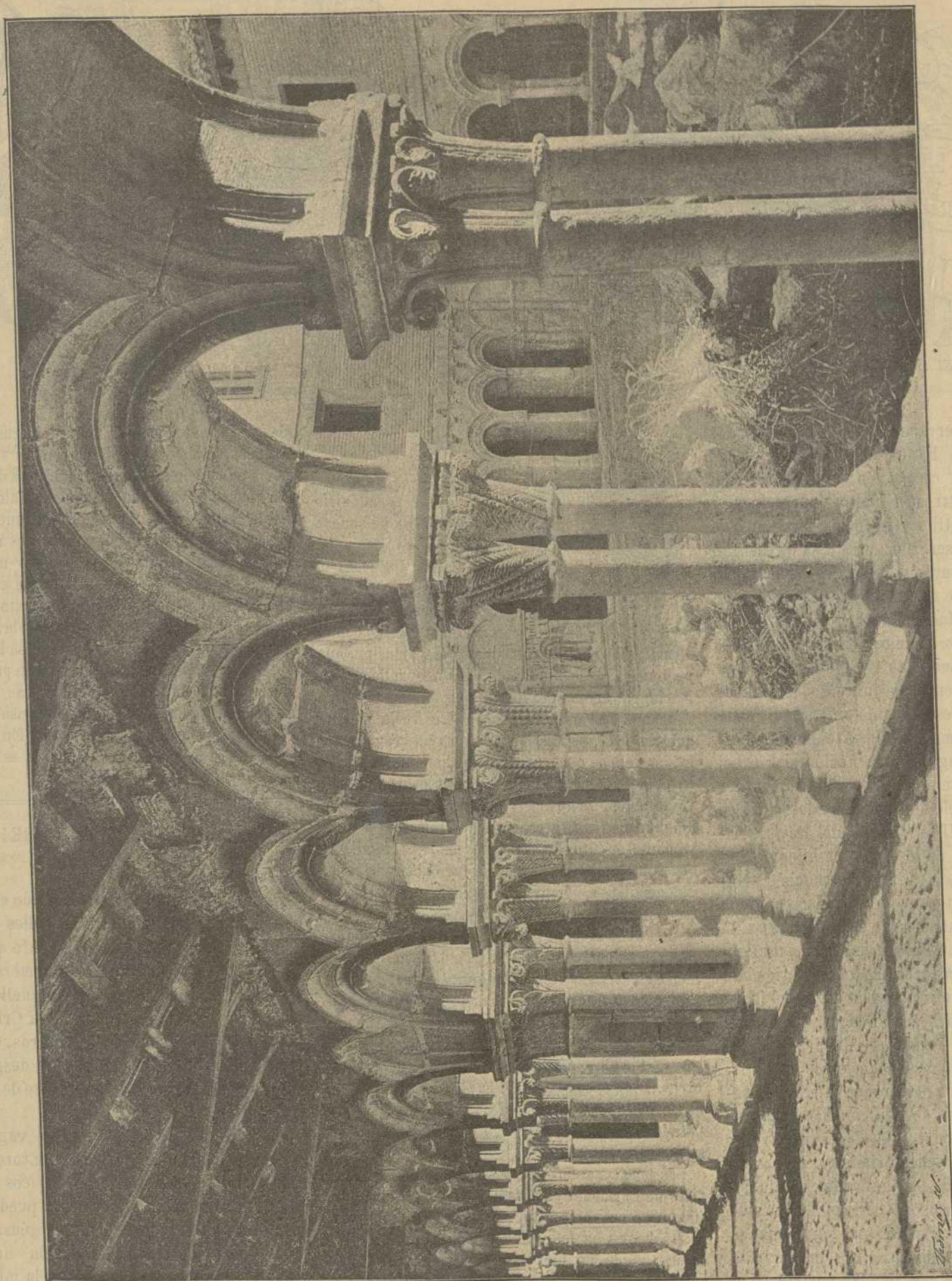
*E pois tornous á Castela
De si en Burgos moraba,
E un Hospital facia
El, é su moller labraba
O Monasterio das Olgas.*

Y esto dijo el Rey Sabio, porque, en efecto, á D.^a Leonor de Inglaterra, esposa del vencedor de las Navas, se debió en primer término la fundación de las Huelgas, mientras que al monarca exclusivamente ha de atribuirse la del *Hospital del Rey*, tocando casi al monasterio y en el camino seguido por los peregrinos que venían á España á visitar el padrón del glorioso apóstol Santiago.

Por causa de la fecha de su erección domina en *Santa María la Real de las Huelgas* el estilo románico que se descubre en su anteiglesia ó atrio, en la valiente torre-campanario que domina todo el recinto del monasterio, las casas de sus servidores, y la ciudad de Bur-



UN SOLDADO, SIGNORE!—CUADRO DE AROLDO FRIEDRICH.



EL MONASTERIO DE LAS HUELGAS, EN BURGOS.

Los Claustillos.



El amo.—Vamos, Leal, saluda al niño.



El perro.—Vamos, niño, saluda á Leal.

CARMEN SYLVA.



ARMEN SYLVA es el pseudónimo literario de una poetisa de sangre real, Isabel reina de Rumanía. Nació en las orillas del Rhin en el castillo de Monrepos cerca de Neuwied (Prusia renana), y el 15

de Noviembre de 1869 contrajo matrimonio con el Príncipe Carlos de Rumanía. Este príncipe, que pertenecía á la familia de los Hohenzollern-Sigmaringen, había sido llamado en 1866 al trono de Rumanía. Durante la guerra entre Rusia y Turquía en 1877, se distinguió como un bravo general, su esposa como una infatigable enfermera. El Príncipe se puso al frente de un cuerpo de mil voluntarios, la Princesa organizó un sistema de ambulancias militares, en el que tomó parte activa con el hábito de Hermana de la Caridad. Al concluir la guerra, Rumanía fué declarada reino independiente por las Potencias, y el príncipe Carlos recibió el título de Rey.

Han dado nombre á la reina Isabel sus trabajos literarios publicados bajo el pseudónimo de «Carmen Sylva» y escritos en lengua alemana; poemas, romances y meditaciones han brotado incesantemente de su pluma. En 1880 apareció «Honimersstein», al año siguiente las «Poesías rumanas» luego «Jehovah», después «La Bruja» y otros y otros. De Venecia, adonde había ido en busca de alivio para una grave enfermedad nerviosa, ha pasado á las orillas del Lago Mayor á completar su convalecencia.

Las poesías animadas, pintorescas y sentimentales de Carmen Sylva han tenido la suerte de encontrar un compositor genial que al ponerlas en música les ha concedido una universalidad que de otro modo no hubieran alcanzado tan fácilmente. Este compositor es Augusto Bungert. En 1880 visitó por primera vez Italia acompañando á una hermana suya enferma del pecho, y en busca de salud para él mismo. Los encantos de las costas del Mediterráneo le sedujeron, y después de pasar algunos inviernos en Génova fijó su residencia en el vecino Pegli, en una casita al pie de las montañas, de donde se divisa el mar azul y la costa en suave curva hasta San Remo; en esta casita vive desde entonces y compone sus obras entre pescadores y campesinos. Cuando en 1883 el rey Carlos de Rumanía pasó á habitar con su esposa Carmen Sylva la villa Spinola en

Sestri Ponente, puso en música Augusto Bungert algunas de las poesías de la reina y se las envió como saludo de un compatriota fuera de la patria. En cuanto al valor de estas composiciones, bástenos la autoridad de Hans de Bülow que dice: «Entre los compositores contemporáneos no hay ninguno, escepto Brahms, que pudiera mandar una tarjeta de visita parecida.» Este fué el origen de una colaboración que ha durado hasta el día y á la que debemos una larga serie de obras, que aumentando la fama de la regia poetisa han colocado el nombre de Augusto Bungert en primera fila. A veces húmeda la tinta todavía, van las poesías á manos del compositor que improvisa la música, y aquella misma noche en una reunión de familia las canta la Reina que ha hecho sus estudios musicales con el mismo Bungert.

¡UN SOLDADO, SIGNORE!



Lo que haya recorrido en los días de Navidad las calles de Roma, reconocerá la figura que publicamos en este número. A bandadas acuden aquellos días á la metrópoli de la Cristiandad los *pifferari*, en castellano gaiteros, cantando y bailando por sus plazas y vías desgarrando los oídos con el sonido penetrante de sus instrumentos.

Claro es que los tipos de estos vagabundos músicos, prescindiendo de sus pintorescos harapos, no son siempre tan artísticos como el que presentamos en efígie y que puede considerarse como un modelo ideal del género. Pero saben pedir con tanta persuasión «un soldo, signore!» (un cuarto, señor!), y la mirada de sus ojos negros es tan elocuente, que por lo general no encuentran oídos sordos.

A veces tienen la suerte de llamar la atención de algún artista, y entonces el hijo pobre y miserable de las campiñas romanas puede volver á su casa con doble ganancia.

EL DOMADOR VELTRAN Y SUS LEONES

Hace un par de meses que el teatro Dal Verme de Milán presenta todas las noches un espec-

gos, en los enterramientos de los llamados Caballeros de la Banda en el atrio, y en los que tienen en el coro y en otros puntos del monumento ilustres monarcas, príncipes y princesas de Castilla y León, de Aragón y de Navarra. ¡Qué sencillez cristiana presentan estos enterramientos y qué majestad al propio tiempo! No puede describirse la impresión que en el ánimo produce el atrio y mucho menos la que causa el coro, singularmente en las horas del rezo, cuando las religiosas se hallan arrodilladas ó sentadas junto á las tumbas reales. ¡Sublime espectáculo en verdad! ¡Cuadro cristiano como difícilmente puede verse otro igual en ninguna otra nación del orbe! Allí se encuentran los restos del Emperador Alfonso VII, abuelo del fundador, del padre de éste D. Sancho III el Deseado, del Rey D. Alfonso X el Sabio, de los infantes hijos de don Sancho IV el Bravo, y de otros muchos príncipes que convierten en un verdadero panteón real la iglesia y monasterio de las Huelgas.

Examinar en detalle sus bellezas arquitectónicas sería larga tarea. Todos los siglos han dejado en aquel monumento muestra del ingenio de sus hijos, del mismo modo que lo han hecho en los más hermosos edificios que levantó el cristiano fervor de nuestros mayores. Al período románico pertenecen la traza general y muchas partes del edificio; los siglos XIV y XV lo engalanaron con la elegante ojiva, y del Renacimiento tiene, asimismo, trozos en los cuales se admira la gallardía propia del arte del siglo decimosexto. Ejemplar notable de arquitectura románica son los llamados *claustrillos*, en la clausura, que reproducimos en este número. Pertenecen á las postrimerías del siglo XII y forman un patio rectangular con arcadas románicas sostenidas por dobles columnitas, éstas á su vez con airosos capiteles en que se ven palmas graciosamente combinadas y como preludiando un tema que de un modo más resuelto empleó la arquitectura ojival en muchas de sus fábricas. Los *claustrillos* dan idea también de la majestad y grandeza que reinan en el Monasterio de las Huelgas y que no olvida en su vida el viajero que una vez sola lo ha visitado.—M.



—¡Maldita habladora! Yo te arreglaré.



—¡Parece que llueve! Pues como te iba diciendo. ..

táculo curioso: seis leones que no sólo saltan por los aros y suben dóciles por una doble escalera, sino que se hacen llevar como unos niños en una bonita carroza tirada por un perro danés y comen con su domador, Augusto Veltran de Cadice. Por si alguien quiere saberlo, estos rubios habitantes del desierto se llaman Carlos, Bluto, Lili, Mizzi, Julieta y Romeo.

Para Veltran los leones se convierten en corderillos. Impunemente se sienta sobre ellos como en un sofá y comparte con ellos la comida. Lo que más llama la atención es el hermoso perro danés que juega con los leones, les salta á la grupa, les muerde la cola, lucha con ellos y los dirige en sus ejercicios como si fuera el mismísimo domador Veltran. Hallándose éste en Rumania vió aquel precioso animal en casa de un rico señor que lo maltrataba; lo adquirió en poco dinero y lo puso en contacto con los leones que pronto hicieron amistad con el fiel compañero del hombre.

Para domarlos hasta el punto en que hoy lo están, Veltran vivió entre ellos todo un año. Ya su padre le había acostumbrado á tratar á las fieras del modo más eficaz; nada de maneras bruscas; muchas caricias y un buen pedazo de carne en la ocasión oportuna.

El *menu* diario de los seis amigos es el siguiente:

A las seis de la mañana un litro de leche y otro de agua á cada uno. A las ocho, cinco kilos de carne de caballo á cada leon. Al mediodía otro litro de leche y de agua; y á las cuatro y media, otros cinco kilos de carne caballar.

rante la Edad media la alquimia planteó y discutió diversos problemas imposibles, y aunque algunos grandes descubrimientos son debidos á sus investigaciones, en todos ellos se echa de ver que quien llevó la principal parte no fué el sabio, sino el caso fortuito, la Providencia misma, que á menudo se complace en conservar oculto é impenetrable el misterio que anhelamos descubrir, y revela verdades insondables que en vano la razón sola hubiera conseguido arrancar de los insondables arcanos de la naturaleza.

Hacia el siglo xvii debatióse el interesante problema de la conversión del agua en tierra; nadie

hacer más que pesar la vasija de vidrio antes y después de la operación, para demostrar que había disminuido en peso todo lo que representaba el depósito pulverulento.

No, el agua, uno de los cuatro antiguos elementos naturales, no se convertía en otro elemento. ¿Pero, ante todo, era el agua un elemento natural, es decir, un cuerpo simple? Ya en la Edad media la teoría de los cuatro elementos había sufrido notables variaciones. Aparte de los que consideraban el fuego como uno de estos cuerpos simples, los alquimistas añadieron otros dos: el azufre y el mercurio.

Hacia el 1781 puede fijarse la fecha del descubrimiento de la composición del agua. Acabábase de descubrir el gas oxígeno, y se hacían mil ensayos y experimentos para estudiar la acción y efectos de su combinación con los demás cuerpos.

La palabra oxígeno, formada de dos voces griegas que significan *yo engendro ácido*, adoptóse para indicar el nuevo gas descubierto, respondiendo á la teoría muy en boga entonces y profesada por el gran Lavoisier, de que toda combinación con el oxígeno había de ser un ácido.

El hidrógeno ó gas inflamable era ya conocido, y Lavoisier púsose á estudiar en colaboración con Bucquet el ácido que debía resultar de la combustión del hidrógeno con el oxígeno. Según el parecer de Lavoisier, el producto debía de ser ácido sulfúrico; según Bucquet, ácido carbónico.

Ya en 1776 Macquet había hecho el experimento de quemar hidrógeno al aire libre, y había notado que en esta combustión se formaba agua; pero estaba lejos aquel sabio físico de deducir de su experimento que el agua fuese producto de la combinación del oxígeno con el hidrógeno.

Grande, pues, fué la sorpresa de Lavoisier cuando vió después de repetidos experimentos que la combustión del hidrógeno no revelaba la existencia de ácido alguno. El mismo se expresa así:

«Estos resultados me sorprendieron tanto más, cuanto que anteriormente había reconocido que en toda combustión se formaba un ácido; que éste era el ácido vitriólico (sulfúrico) si se quemaba azufre, ácido fosfórico si se quemaba fósforo, aire fijo (ácido carbónico) si se quemaba carbono. La analogía me había conducido por modo invencible á deducir que la combustión del *aire inflamable* (hidrógeno) debía producir igualmente un ácido.



ANTONIO L. LAVOISIER.

creyó que pudiese descomponerse el agua, pero si convertirse en otro de los cuatro elementos, fundándose en el hecho de que sujetando una cantidad de agua á una ebullición constante de algunos meses en vasos ó vasijas de vidrio, el agua desaparecía dejando un depósito pulverulento ó terroso.

Este depósito no era otra cosa que sílice procedente de la vasija misma, sin relación alguna con el agua evaporada por medio de la ebullición; pero esta explicación, sencilla hoy día, entonces era incomprensible por falta de una base teórica. Esta base sentóla Lavoisier, aplicando la balanza al análisis químico. Efectivamente, no tuvo que

EL AGUA ARTIFICIAL.



La agua fué considerada como un cuerpo simple por espacio de muchos siglos. Desde Thales y Aristóteles fué mirada como uno de los cuatro elementos simples de la naturaleza, á saber: la tierra, el aire, la sal y el agua. Creían los sabios anteriores al siglo pasado que todos los cuerpos de la naturaleza estaban compuestos de estos cuatro elementos, cada uno de los cuales era irreductible.

La química puede decirse que no existía. Du-

»Sin embargo, continúa, nada en los experimentos se aniquila; la materia del calor y de la luz tiene sólo la propiedad de pasar á través de los poros de los vasos. El oxígeno y el hidrógeno que son cuerpos ponderables, no podían haber desaparecido, no podían haberse aniquilado. De aquí la necesidad de hacer los experimentos con más exactitud y más en grande.»

La figura de Lavoisier se dibuja con solo esta frase: «Nada en los experimentos se aniquila.» En otra ocasión escribió aquel gran químico: «Nada se crea, nada se aniquila ni en las operaciones del arte ni en las de la naturaleza, y puede establecerse el principio de que en toda operación hay igual cantidad de materia antes y después; que sólo hay transformaciones.»

Este principio era la consecuencia natural de la aplicación de la balanza á la química.

El experimento en grande escala anunciado por Lavoisier tuvo lugar el 24 de junio de 1783 con el aparato ideado por él y por Laplace, en presencia de varios sabios, cuyo resultado fué comunicado el día siguiente á la Academia de Ciencias de París.

En esta nota dice Lavoisier: «No vacilamos en deducir del experimento que *el agua no es un cuerpo simple*, sino que se compone, eso por peso, de aire inflamable y de aire vital.»

Algunos días después supose que el químico Monge había hecho igual experimento y llegado á la misma conclusión que Lavoisier, en su laboratorio de Mézières.

Pero era demasiado atrevida la deducción de Lavoisier y de Monge para que fuese aceptada sin reparos. ¿El agua un cuerpo compuesto? Esto era negar la ciencia de los veinte siglos anteriores, y algunos sabios ingleses atacaron los experimentos de Lavoisier, y abrióse acalorada discusión entre franceses é ingleses; en vano Lavoisier y sus discípulos con la balanza demostraban la equivalencia del agua formada con los gases combinados; en vano Lavoisier procedía al análisis del agua para demostrar su teoría.

Al fin, para poner término á tan enojosa polémica, los discípulos de Lavoisier quisieron proceder á la fabricación de agua artificial por medio de la combinación del oxígeno con el hidrógeno, valiéndose del aparato que aquí presentamos, conocido en todos los tratados de química con el nombre de aparato de Lavoisier y Mesnier.

nos de agua y campanas de cristal sumergidas en ella, suspendidas con un contrapeso E, E' á fin de que á medida que vaya introduciéndose el gas se eleven por sí mismas. Por los tubos F, F' los gases pasan al globo de cristal A.

Para hacer el experimento se empieza por producir el vacío en el globo enroscando el tubo G en el plato de una máquina neumática; y después se le llena de gas oxígeno. La barra de cobre H que termina en bolita se pone en comunicación con una máquina eléctrica estableciendo una corriente de chispas eléctricas que vienen á chocar entre la bolita a y el extremo b del tubo conductor del hidrógeno; éste, que sale por una pequeña abertura del tubo en curva, se inflama. El agua que resulta de la combustión del hidrógeno en el seno del oxígeno, se condensa pronto en gotitas por las paredes del globo.

En 1790, pues, Fourcroy, Seguin y Vauquelin, discípulos de Lavoisier, emprendieron la obra el 13 de mayo. La operación duró hasta el 22 del propio mes, sin interrumpirse la combustión un solo instante, porque se relevaban los tres discípulos, y noche y día funcionó el aparato bajo la vigilancia de uno de ellos. Consumiéronse, ó mejor dicho, se emplearon 515,36 litros de hidrógeno y 267,30 litros de oxígeno y se obtuvieron 383,2 gramos de agua pura.

El agua obtenida en esta memorable operación se conserva todavía hoy en el laboratorio del Museo de Historia natural de París.

Es una interesante muestra de agua artificial que el visitante contempla con admiración y respeto; involuntariamente se ve surgir de aquel frasco la noble é inteligente figura de Lavoisier, el fundador de la química moderna, cuya cabeza cayó al filo de la guillotina durante los días aciagos de la revolución francesa.

S. F.

SOCIALISMO CON FALDAS

Una correspondencia de Amsterdam suministra datos curiosos y no exentos de interés, acerca del socialismo femenino, locura que no podía faltar en el largo catálogo de las que hacen á la hora presente del mundo, un colosal manicomio. Hay en la flemática y hermosa

las marimachos Drukker y Cohen, capaces de sostener polémica con el más pintado de los oradores, como quiera que á pintadas no les gana nadie. El apellido nos suena á judío, elemento que se encuentra siempre en toda empresa, con conatos de trastornar algo.

La Drukker figuró en el congreso socialista de Bruselas. Allí hubo propósitos de espulsarla ó por lo menos de no dejarla tomar parte en los debates; pero uno de los jefes la tomó bajo su protección, lo cual agradeció tan poco que ya en la primera sesión le llamó embustero.

El programa de estas socialistas, no es la lucha contra el capital, sino la lucha contra el sexo fuerte, contra los hombres. Éstos son los que tienen la culpa de que la mujer se vea relegada á la condición de paria en la sociedad, sin otro ministerio, como dijo la Drukker desdeñosamente, que el de «echar hijos.» Sin duda quieren dejar esta tarea al hombre. No puede negarse que el programa es atrevido; pero lo que ellas habrán dicho, ya que la moda es corregir á la naturaleza, ¿por qué hemos de seguir cargando con el mochuelo del parto y de la lactancia?

En una de sus reuniones, tomó la palabra un orador masculino, que quería sin duda captarse la voluntad de alguna de ellas, y que empezó pidiendo excusa por atreverse á alzar su voz áspera y hombruna en concierto tan afinado y armonioso. Habló con alguna reserva, buscando la manera de explicar la situación de la mujer, que atribuyó á los vicios de la educación é indicando que tan sólo podía esperarse el remedio de un cambio social completo. Antes de concluir creyó que la circunstancia le obligaba á dirigir á las socias alguna galantería, en la persuasión de que el sexo se lo había de agradecer, é indicó que la mujer está armada para su defensa de una gran dosis de malicia.

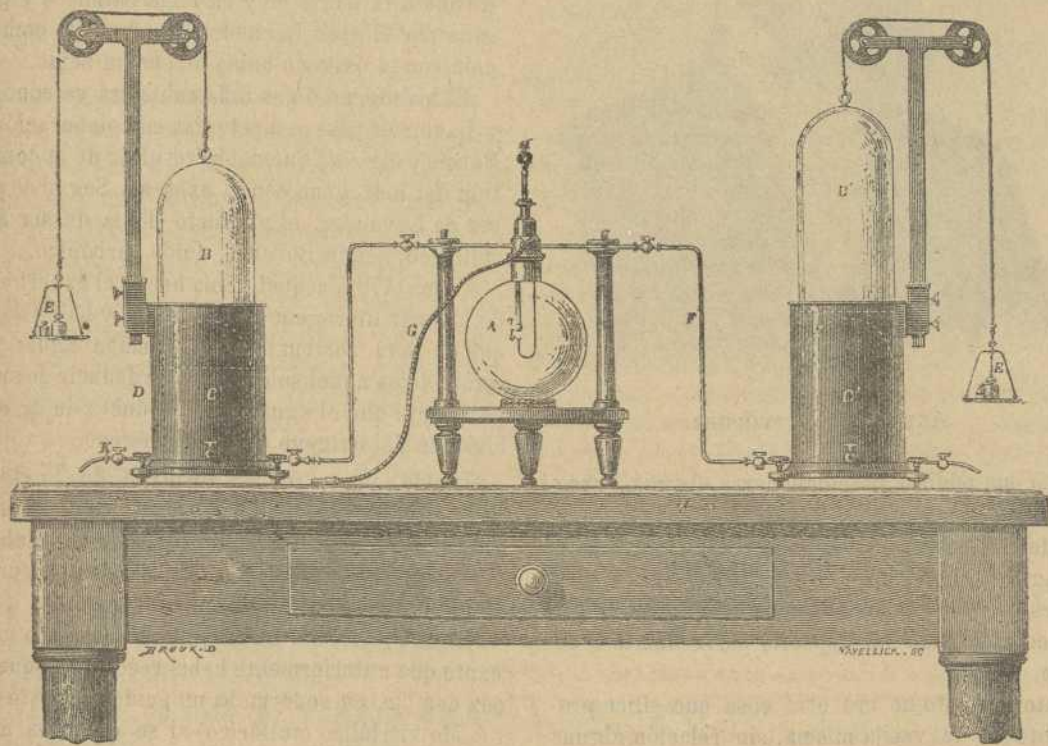
Aquí fué ella. Ningún enjambre de avisas sale con más furia contra el imprudente que se mete entre ellas. La Cohen ocupó inmediatamente la tribuna y dijo entre otras cosas, que ella era hija de un proletario, que los socialistas no querían la igualdad de sexos, santo fin que ellas perseguían, que los hombres eran sus principales enemigos, y al venir allí, lo que se proponían era que las mujeres sacasen las castañas del fuego, para comérselas ellos.

Una gritería infernal acogió estas palabras con gritos nada lisonjeros para el orador falando, que acostumbrada á esta música siguió impertérrita su peroración, y concluyó dirigiendo al ilustre senado femenino esta pregunta: «¿Quién es más astuto el hombre ó la mujer?»

«A callar!» chillaron de todas partes.

En esto, otra oradora se volvió contra la marimacho Drukker, y la acusó de emplear á veces un lenguaje inconveniente impropio de su sexo, que no hacía nada por los intereses generales y que sólo trabajaba por los burgueses, puesto que había dicho recientemente que ella no acostumbraba á hablar sino ante mujeres que llevaran guantes de cabritilla.

Aquello fué entonces una torre de Babel, y si no predominaran los temperamentos holandeses, de seguro salen arañándose. Reunidas para hacer guerra á los hombres, la naturaleza



APARATO PARA LA SÍNTESIS DEL AGUA

Se llenan los dos gasómetros B' B' el uno de gas hidrógeno y el otro de gas oxígeno; este gasómetro se compone de cubos de cobre C, C' lle-

ciudad holandesa, emporio del comercio, Venecia del Norte, un club democrático-socialista de mujeres, en el que hacen el primer papel

más fuerte que todos los programas, las hizo salir riñendo unas con otras.

Con todo antes de separarse, entonaron su himno á la Libertad, cuya primera estrofa es como sigue:

«Soy una proletaria, me llamo Mariana.
Mi nombre es universalmente conocido,
Llevo sobre mis cabellos sueltos
El lazo rojo de la libertad absoluta.
He nacido del pueblo ordinario,
Y cuando llegue la venganza,
E-cogeré por marido
Al que esté valientemente á mi lado.»

¡Sopla, con el himno!

Estas socialistas podrán ser muy buenas para llevarlas al combate; pero no para llevarlas á la vicaría.



Es curiosa y de triste actualidad la siguiente estadística de las tormentas:

En Java hay tormentas, por término medio, en noventa y siete días del año; en Sumatra, 86; en Indostán, 56; en la isla de Borneo, 54; Italia las tiene 38 días al año; las Indias occidentales, 36; Guinea del Sur, 32; Buenos Aires, Canadá y Austria, 23; Baden, Wurtemberg y Hungría, 22; Silesia, Baviera y Bélgica, 21; Holanda, 18; Sajonia y Brandenburgo, 17; Francia, Austria y la Rusia meridional, 16; España y Portugal, 15; Suecia y Finlandia, 8; Inglaterra y las montañas suizas, 7; Noruega, 4; El Cairo, 3. En el Turkestan oriental, así como en el extremo Norte, casi no hay tormentas.

La navegación submarina continúa preocupando la atención de algunos sabios. Ahora le toca el turno á un alemán, domiciliado en Buenos-Aires, que acaba de presentar al Gobierno de aquel país los planos para la construcción de un submarino por un sistema distinto del empleado en el *Gymnote*, *Peral*, *Fontes Pereira* y otros en construcción ó estudio en Francia, España, Inglaterra y Portugal.

Parece que aquel Gobierno no ha sido indiferente al propósito del referido ingeniero, y tanto es así, que acaba de nombrar una Comisión especial de la armada para que lo estudie.

Según tenemos entendido, en el arsenal del Tigre, cerca de Buenos-Aires, será donde se ponga la quilla del famoso barco.

Su forma no será la del cigarro, hasta ahora adoptada, sino la de un bólide de revolución.

Tendrá por propulsor una hélice movida por una máquina semejante á las de Brotherod. Los elementos motores los irán á buscar en la descomposición del agua por medio de la electricidad, combinando el hidrógeno con el oxígeno.

Trátase de imprimir al nuevo barco el máximo movimiento en todas direcciones, resolviéndose así el problema de la navegación submarina.

Se ha constituido en Chicago una sociedad anónima para exponer la Exposición antes de que se abra. La sociedad hace construir todos los edificios, anejos, etc., sobre una reproducción exacta del terreno, reducido todo al 1 por 100. Así, la Exposición tendrá 40 metros de largo por 33 de anchura.

El sol estará representado por un foco de 75 lámparas eléctricas de 16 bujías, y las lámparas de arco voltaico que de noche han de iluminar la

Exposición verdadera, las figurarán minúsculas lamparitas incandescentes.

Los espectadores pasarán por una galería á dos metros de altura.

La ilusión será completa, pues las proporciones están de tal modo estudiadas, que el que vea el simulacro gozará de un panorama idéntico al de la realidad vista desde un globo cautivo á 200 metros de altura.

En carta dirigida al Centro Gallego de Buenos-Aires da á conocer S. S. León XIII sus ideas sobre el Centenario del descubridor de América.

«Hemos sabido con gran satisfacción, que esa Sociedad va á erigir en Buenos-Aires un monumento suntuosísimo, destinado á honrar la memoria de Cristóbal Colón, para que la posteridad aprecie como debe su nombre.

«Razón tenéis al creer que aprobaríamos vuestro proyecto, porque es muy útil y conveniente rendir ese homenaje de aprecio á los hombres magnánimos y beneméritos de la religión cristiana y de la humana sociedad: tales fueron las hazañas de Colón, tal su genio y constancia, que produjeron grandes bienes á los dos mundos; tantos, que pocos hombres pueden entrar con él en parangón.

«Pero si su memoria es muy honrada por Nos, lo es, sobre todo, porque al emprender muy difíciles viajes, soportando grandes fatigas y afrontando temerosos peligros, abrió desconocidas regiones á la propagación del Evangelio para traer al conocimiento del verdadero Dios y ganar para Jesucristo poblaciones innumerables sumidas en sombra de muerte. Deseando que los honores tributados á tan gran personaje sirvan de estímulo á otros muchos para que éstos se hagan émulos é imitadores de tanto celo y virtud, elogiamos vuestro proyecto cuanto merece, y á la vez, como prenda de nuestro amor paternal, enviamos á la Sociedad y á cada uno de sus miembros nuestra bendición apostólica.—León XIII.»

El corresponsal de *The Daily Chronicle* en Roma dice que, durante varias semanas, se han estado haciendo interesantes experimentos en los hospitales de dicha ciudad con un nuevo remedio contra la tuberculosis, conocido con la denominación de *chllophenol*.

Esta sustancia es un líquido muy volátil, que el paciente absorbe por inhalación.

Los resultados han sido grandemente satisfactorios.

Con las inhalaciones en cuestión disminuye la fiebre de los enfermos de tisis y desaparece la tos que, generalmente, molesta á los tuberculosos.

Del mismo modo que resultaron vanos y fantásticos los temores de una alianza entre el imperio otomano, Francia y Rusia; y de igual manera que resultó falso el sueño de un golpe de mano sobre Constantinopla, que habría intentado Rusia aprovechándose de las concesiones hechas en los Dardanelos para sorprender con 30,000 hombres á la antigua Bizancio, han resultado también fantásticas las noticias recientes de un desembarco inglés en la isla de Sigri. En primer lugar, tal isla no existe en la forma que la describen los telegramas; siendo el territorio que pisaron algunos oficiales de marina británicos un islote inmediato á la famosa isla de Lesbos, célebre por la leyenda poética de la Saffo griega.

La llegada de una escuadra de trece naves acorazadas desembarcando en las inmediaciones del estrecho de los Dardanelos, Metelin, un verdadero parque de cañones y considerables fuerzas de marina, se ha reducido al descenso en aquellas playas turcas de varios oficiales que, causados del ocio de las naves, y deseando, según parece, respirar los aires de tierra, realizaron en ellas una excursión seguida de un almuerzo campestre. Tal es la versión que el embajador inglés White

ha dado en los círculos diplomáticos; sucediendo á los telegramas alarmantes que en las embajadas de Francia y de Rusia se habían recibido de cónsules griegos ó franceses inmediatos al teatro de los sucesos.

La Sociedad de Artistas Españoles, deseosa de complacer á los aficionados á nuestras obras pictóricas y con el objeto de aumentar su galería artística, acaba de reproducir por el procedimiento oleográfico una verdadera obra de arte, cual es «La Virgen de la Merced», obra de nuestro malogrado Lorenzato.

En la sección de anuncios correspondiente á este número, hallarán nuestros lectores las condiciones para poder adquirir dicho cuadro.



Rasgo de hombre de negocios:

—Sara, yo te quiero; ¿me quieres tú? (Sara titubea.)
Vamos, no tardes. El tiempo es oro.

—El matrimonio de ahí enfrente se ha marchado á los baños. ¿Por qué se habrán ido juntos, si no pueden sufrirse?

—Toma! Porque ninguno de los dos quiere conceder al otro el gusto de encontrarse solo.

Durante la lección de equitación, un quinto cae del caballo y queda con la cabeza dentro de un agujero.

—Eh! recluta—grita el oficial—no es esta ocasión de coquetear con las antípodas.

En un restaurant económico, un parroquiano encuentra entre las patatas que le sirven un botón de pantalones.

Irritado, enseña el hallazgo al mozo; pero éste responde muy tranquilo:

—Es poco, conveng' en ello; pero V. no pretendería por cuatro reales, encontrar todo el pantalón.

La pobreza es más fecunda en alegría que la riqueza. El pan trabajosamente adquirido da al hombre fuerza y confianza en sí mismo. La riqueza engendra el temor á la ruina y los engaños del orgullo, mientras que la pobreza espera siempre, y la esperanza es la alegría del corazón.

MALHMANN

El aspecto de la necesidad es austero.

SCHILLER.

Intentarlo todo con el poder es loca empresa de gigantes, acumulando monte sobre monte. No siempre vence la mayor fuerza.

SAAVEDRA FAJARDO.

Son raros los hombres que á la fuerza del entendimiento unen la rapidez de la acción. La idea engrandece, pero paraliza; la acción anima, pero limita.

GOETHE.

Todos los vicios nacen de alguna apariencia de bien ó deleitación, la envidia, de un íntimo tormento y rencor del bien ajeno. A los demás les llega después el castigo á ésta, antes.

SAAVEDRA FAJARDO.

Tipografía de la Casa P. de Caridad.

LOS QUE TENGAN TOS

va sea reciente ó crónica, tomen las

PASTILLAS PECTORALES

del Dr. Andreu y se aliviarán pronto por fuerte que sea. Sus efectos son tan rápidos y seguros que casi siempre desaparece la TOS al concluir la primera caja.

Para el ASMA prepara el mismo autor los Cigarrillos y Papeles azoados que lo calman al instante.

Pídanse estos medicamentos

LOS RESFRIADOS

de la nariz y de la cabeza desaparecen en muy pocas horas con el

RAPE NASALINA

que prepara el mismo Dr. Andreu.

Su uso es facilísimo y sus efectos

seguros y rápidos.

en todas las buenas farmacias

PARA tener la BOCA

SANA, HERMOSA, FUERTE y no padecer dolores de muelas, usen el ELIXIR y los POLVOS de

MENTHOLINA DENTÍFRICA

que prepara el Dr. Andreu. Su uso emblanquece la dentadura, fortifica notablemente las encías, evitando las caries y la oscilación de los dientes. Su olor exquisito y agradable perfuma el aliento.

REMITIDO

Hay un membrete que dice: «Agustinos de Ultramar.—Calella (Barcelona).» Carta que en fecha 31 de mayo de 1891, escribió el Reverendísimo Padre Provincial de los Agustinos de España y sus Antillas al especialista ortopédico don Pedro Ramón, habitante en Barcelona, calle del Carmen, núm. 84, 1.º, 2.º.

«Sr. D. Pedro Ramón.

Muy señor mío, de mi mayor estimación y aprecio: Dando las más expresivas gracias a usted, tengo la satisfacción de manifestarle que el braguero, obra de su invento, me ha producido excelentes efectos a pesar del tiempo variable que hemos atravesado.

Lo he llevado puesto día y noche sin ninguna clase de molestia, y hoy ya no se me conoce ni sale la hernia a pesar de toser fuerte y hacer otros esfuerzos, cosa que en mi edad avanzada (80 años) y dado el volumen que tenía mi hernia, no esperaba ni creía poder esperar de ningún aparato, y esto que había usado muchos.

Puede usted publicar mi carta, pero de seguro, su fama está ya bien establecida y acreditada por todas partes, y por mi insignificante persona no recibirá nuevo aumento.

Demos gracias a Dios por el beneficio que nos ha dispensado; a usted por su inteligencia en la construcción del aparato, y a mi por su buena aplicación y satisfactorios resultados.

Mande usted lo que fuere de su agrado a su afmo. amigo y capellan q. b. s. m., Fray Juan D. de Ametzi.

Desconfiar de los aparatos que algunos—con fines poco laudables—llaman bragueros contruidos por Ramón, si no llevan grabado en la pelota el nombre «Pedro Ramón, Barcelona, con el Real Privilegio.» Carmen, 84, 1.º, 2.º, pues los hay que, viéndose en la imposibilidad de poder ni saber falsificar el braguero centríco regulador y oclusor restrictivo, falsifican el nombre de su autor.

Pídase el folleto que se remite a correo seguido, Carmen, 84, 1.º, 2.º—Barcelona.

GRAN REGALO

a los señores suscriptores de LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

MAGNÍFICA PRIMA

ofrecida por la «SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES» que cuenta por éxitos la publicación de todas sus oleografías, y con objeto de continuar su brillante galería acaba de reproducir por el mismo procedimiento «el gran cuadro.

LA VIRGEN DE LA MERCED

original el dibujo del sábio pintor. Director que fué durante muchos años de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, **CLAUDIO LORENZALE**, que nació en Barcelona el 8 de diciembre de 1814, habiendo fallecido el 31 de marzo de 1888. Fué maestro de Fortuny y éste declaró varias veces que jamás se había apartado de los consejos que le diera LORENZALE, añadiendo que «debajo de sus figuras estaban las lecciones del célebre maestro.» En efecto; en su cuadro *Aparición de la Virgen de la Merced*, demostro de una manera pasmosa que no tenía rival en el dibujo y en la inspiración mística. El colorido débese al eminente pintor GIMENO, hallándose perfectamente apropiado a la hora misteriosa y poética en que se realizó la milagrosa aparición.

ASUNTO

La aparición de la VIRGEN DE LA MERCED en Barcelona a San Pedro Nolasco, San Raymundo de Peñafort y al Rey D. Jaime el Conquistador.—Es la primera y a la vez magistral representación a la oleografía de la sublime aparición realizada la noche del 1 al 2 de agosto de 1248. En aquellos tiempos los moros hacían continuas correrías en los países cristianos, apoderándose de personas y bienes. Los mares estaban infestados por barcos piratas que aprisionaban gran número de cristianos; las circunstancias eran terribles, creciendo cada día el número de esclavos.

A San Pedro Nolasco, San Raymundo y D. Jaime les apesadumbraba extraordinariamente que se perdiera tan crecido número de cristianos, y pidieron fervorosamente y puestos de hi-nos al cielo, les inspirase un medio para la redención de cautivos.

De pronto se ilumina la atmósfera por mágicos resplandores, y ven asombrados que la Emperatriz de los cielos descende, coronada por legiones de ángeles y apoyada en etéreas nubes, diciendo: «Nada podeis hacer más grato a mi Hijo y a Mí misma, que fundar una orden con el título de NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED, para la redención de los cristianos que gimen bajo el cautiverio de los infieles.»

San Pedro, San Raymundo y el Rey Conquistador quedaron de pronto asombrados; pero luego sintieron en su corazón una llama que les impulsaba con celestial ardor a la realización de los mandatos de la Reina de los Cielos. El día 10 del propio mes y año D. Jaime impuso el hábito a Pedro Nolasco, colocándole sobre el pecho el Real Escudo y el obispo D. Berenguer de Palau, la Cruz Capitular, formándose con las dos insignias la divisa de la nueva Orden, que fué confirmada por el Papa Gregorio IX en 1235. Esta Orden, gloria de Cataluña y de España, redimio miles y miles de cautivos, escribiendo su historia con páginas de ORO.

La preciosa oleografía de la *Virgen de la Merced* que ofrecemos a los suscriptores es de 92 centímetros de alto por 64 de ancho, y a pesar de ser una obra de primer orden y su valor real de 30 pesetas ejemplar, se ofrece a los suscriptores de este semanario por la insignificante cantidad de **pesetas 3** ejemplar, siempre que se acompañe el adjunto cupón.

La Semana Popular.

VALE hasta 15 octubre 1891

CUPÓN PRIMA
LA VIRGEN DE LA MERCED
SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES

..... ejemplares.

Representantes: **ROLDÓS Y C.ª**

Escudillers 30 Barcelona.—Centro de Anuncios.

Precio 3 pesetas.

INSTRUCCIONES:

Córtese el cupón y acompañando pesetas 3 se entregará un ejemplar de LA VIRGEN DE LA MERCED, en el Centro de Anuncios, Escudillers, 30.

Es indispensable la presentación del adjunto cupón para adquirir esta preciosa oleografía.

NOTA.—Los señores suscriptores de fuera de esta capital, que deseen adquirir la oleografía que ofrecemos, pueden dirigirse a los Sres. Roldós y C.ª, Escudillers, 30, Barcelona, incluyendo bajo sobre certificado, 4,50 PESETAS, en sellos, letra de fácil cobro o del giro mutuo, y les será enviada franca de porte, de embalaje y certificada. Se suplica que el nombre y dirección sean bien inteligibles.

CURSO DE FRANCÉS

PARA

SEÑORITAS

POR

PROFESORAS FRANCESAS

REFERENCIAS

PRECIO

UN DURO MENSUAL

Ronda de S. Antonio, 41, 3.º, 2.º

SE DAN TAMBIÉN LECCIONES

EN COLEGIOS Y CASAS PARTICULARES

SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 12, para Puerto-Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y Combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, a partir del 9 de enero de 1891, y de Manila cada 4 martes a partir del 13 de enero de 1891.

Línea de Buenos-Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos-Aires, saliendo de Cádiz a partir del 7 de junio de 1891.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Rio de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Transatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: don Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dary y C.ª.—Málaga: D. Luis Duarte.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, a prima fija

DOMICILIADA EN BARCELONA

Dormitorio de San Francisco, núm. 8, principal.

CAPITAL SOCIAL: 5.000.000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmanat.

Vocales

Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.

Sr. D. Eusebio Guell y Bacigalupí.

Sr. Marqués de Montoliu.

Excmo. Sr. Marqués de Alella.

Sr. D. Juan Prais y Rodés.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.

Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert.

Sr. D. Carlos de Camps y de Olzinellas.

Sr. D. Juan Ferrer y Soler.

Sr. D. Antonio Goytissolo.

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.

Sr. D. José Carreras Xuriach.

Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: el hijo que con el producto de su trabajo mantiene a sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla a cargo de sus herederos: el que quiere dejar un legado sin menoscabo del patrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las **Pólizas sorteables**, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.